

*Reseñas
bibliográficas*

RESEÑA DEL LIBRO
*THE FIRST GREAT RECESSION
OF THE 21ST CENTURY:
COMPETING EXPLANATIONS*

[Oscar Dejuán, Eladio Febrero
y María Cristina Marcuzzo (Eds.)
Edward Elgar, Cheltenham, UK
and Northampton, MA, USA, 2011]

JESÚS HUERTA DE SOTO*

La grave crisis financiera y posterior recesión económica que vienen afectando al mundo desde 2007 han dado lugar a una legión de obras (libros y artículos) supuestamente explicativos de los fenómenos que nos aquejan. Lamentablemente, la mayoría de los trabajos de los economistas contemporáneos sólo muestran al lector confusión y desconcierto. Tal es el lamentable estado de descomposición en que se encuentra el paradigma neoclásico que hasta ahora ha dominado en nuestra ciencia. Es en este contexto en el que debe darse la bienvenida al libro que ahora reseñamos y en el que sus editores, los profesores Dejuán, Febrero y Marcuzzo han pretendido al menos hacer justicia a las distintas tendencias del pensamiento económico actual que se debaten por dar cuenta a nivel teórico de los fenómenos que estamos experimentando. A estos efectos, la Universidad de Castilla-La Mancha organizó en enero de 2010 en su Facultad de Ciencias Económicas de Albacete junto con la European Society for the History of Economic Thought (ESHET) un simposium internacional bajo el lema «The Recession of 2008: Do Economists ever Agree on Analysis and Prescriptions?», cuyas ponencias constituyen el contenido del libro que ahora se publica.

* Catedrático de Economía Política. Universidad Rey Juan Carlos.

Desde el punto de vista de los lectores de *Procesos de Mercado*, tres son las razones que hacen interesante el estudio de este libro. En primer lugar, que permite constatar la creciente importancia que a nivel internacional se está dando a la teoría austriaca del ciclo económico, como esquema analítico capaz de explicar la génesis y evolución de la actual crisis. No se trata sólo de que los editores decidieran publicar en un lugar destacado la sintética contribución del autor de estas líneas, que aparece publicada en el capítulo 2 del libro con el título «A brief note on economic recessions, banking reform and the future of capitalism». Además, en otros artículos del libro también se evalúa el paradigma austriaco (así, por ejemplo, en el escrito por Catherine P. y Adrian B. Winnet sobre «Innovation, growth, cycles and finance: three —or four or more— stories from the 1930s and their lessons»); destacando sobre todo el trabajo de la profesora Edith Skriner, del Institute for Advanced Studies de Viena, que bajo el título «Did asset prices cause the current crisis?» se publica como capítulo 9 del libro y en el que apoyándose en las contribuciones del profesor asociado a nuestra cátedra Philipp Bagus, llega a la conclusión de que la evidencia empírica apoya la hipótesis de los teóricos austriacos sobre el papel protagonista que la expansión crediticia tuvo a la hora de generar la burbuja especulativa y la subsiguiente crisis.

Un segundo motivo, que da relevancia al libro que reseñamos es la crítica que el mismo incorpora al análisis supuestamente científico de las técnicas de gestión de riesgo, que a partir de los años 90 del siglo pasado se han generalizado llegando a convertirse incluso en un nuevo —y científicamente falso— paradigma con importantes —y muy negativas— implicaciones prácticas. Este enfoque incluso se ha convertido, por ejemplo, en la base de los nuevos requisitos legales de solvencia tanto para el sector bancario (Basilea III) como para el asegurador (Solvencia II). Para un teórico que, como el autor de estas líneas, lleva años denunciando en múltiples trabajos el grave error científico que supone confundir los conceptos de riesgo (asegurable) e incertidumbre (no asegurable), es motivo de especial satisfacción constatar cómo esta diferencia esencial, sobre la que pivota el paradigma de la Escuela Austriaca, está siendo recogida, con todas sus influencias

generadoras de crisis cíclicas, por un número creciente de estudiosos, entre los que destacan los profesores Ekaterina Svetlova y Matthias Fiedler, de la Universidad Zeppelin de Alemania, y que son los autores del capítulo 4 del libro titulado «Understanding the Crisis: on the meaning of uncertainty and probability».

Finalmente, y en tercer lugar, el profesor Gumersindo Ruiz de la Universidad de Málaga y Ramón Trías de Aplicaciones de Inteligencia Artificial (AIS) de Barcelona, analizan en el capítulo 4 y bajo el título «Financial crisis and risk measurement: the historical perspective and a new methodology», cómo la teoría neoclásica de las finanzas fundamentada en el análisis del riesgo ha sido incapaz de recoger la esencia dinámica y prospectiva del mercado, actuando, por el contrario, de forma perversa y pro cíclica como desencadenante del actual ciclo. Finalizan los autores proponiendo una reelaboración completa de la teoría de las finanzas sobre la base de supuestos más realistas. No mencionan expresamente a la Escuela Austriaca, pero diversos teóricos de esta corriente, como el profesor David Howden también asociado a nuestra cátedra, ya han dado importantes y prometedores pasos en esta línea (recuérdese su tesis doctoral leída en nuestro departamento el pasado 7 de abril de 2010 sobre «Financial asset pricing under Knightian uncertainty»).

En suma, recomendamos a los estudiantes la lectura de este libro por ser una muestra vibrante de los desafíos que ha de afrontar nuestra profesión en el siglo XXI así como del creciente e importante papel que la Escuela Austriaca está adquiriendo, incluso entre aquellos que hasta ahora la desdeñaban o, simplemente, la ignoraban. Hasta el punto, de que si las cosas siguen así, muy posiblemente nos encontremos en los umbrales de un cambio de paradigma en el que nuestro enfoque tendrá un papel protagonista.

RESEÑA DEL LIBRO
LA MENTALIDAD ANTICAPITALISTA
(Autor: Ludwig von Mises,
Unión Editorial)

EDWIN ZARCO NIEVA*

En la búsqueda de nuevos libros que contribuyan a mi formación económica, he tenido la fortuna de encontrarme con el libro que en esta ocasión reseño, y que considero que me ha mostrado de forma concisa, clara y concreta las características de ese pensamiento anticapitalista que tanto daño ha hecho y sigue haciendo a nuestros países. Me refiero precisamente, a ese pensamiento basado en un desconocimiento, resentimiento e ideología casi religiosa, que ciegamente critica al capitalismo sin detenerse a verificar los fundamentos incoherentes y bases endeble de su propia crítica.

El maestro Ludwig von Mises empieza el libro sosteniendo que la principal característica del capitalismo es *producir bienes en masa para el consumo de la masa*, provocando así una tendencia al progreso y la prosperidad de la mayoría de los individuos. Con este punto, el profesor Mises nos deja en claro que bajo un sistema capitalista todo individuo emprendedor tiene la oportunidad de pasar de una situación de bajo nivel económico hacia una situación de riqueza, realización personal y prosperidad; lo único que necesita hacer es: *satisfacer las necesidades del soberano consumidor*.

Ludwig von Mises nos revela que el empresario capitalista no es aquel gran señor feudal o poderoso caballero que en otros tiempos mantenía sometido al pueblo, imponiendo tributos mientras éste celebraba grandes fiestas y banquetes. Por lo contrario, el empresario o emprendedor, es todo aquel individuo que con

* Máster en economía de la Escuela Austriaca. Universidad Rey Juan Carlos.

inteligencia, creatividad y esfuerzo puede satisfacer las necesidades del consumidor en un ambiente de economía capitalista, que le proporciona la libertad y oportunidad para progresar y hacer disfrutar a la población de bienes y servicios, que ni los más ricos de otros tiempos pudieron conocer y aprovechar (modernos inventos tecnológicos, servicios de calidad y productos a bajos precios).

Pero el libro no solo nos presenta los argumentos indicados, sino que también nos expone las características de los diferentes resentimientos que sostienen a esa mentalidad anticapitalista; el primero de ellos es *el resentimiento de la ambición frustrada*, donde ciertos individuos detestan que otros triunfen por sus propios esfuerzos y capacidades, buscando por esa razón, a un Gobierno que condene el mérito y ponga trabas al sano crecimiento de esos triunfadores; en segundo lugar, nos presenta *el resentimiento de los intelectuales*, que detestan que una persona menos educada que ellos, pero que sí sabe satisfacer las necesidades de los consumidores, pueda tener mucho más dinero, confort y prestigio.

En tercer lugar, tenemos *el resentimiento de los empleados de oficina*, que viven en el espejismo de creer que su trabajo de redactar notas, responder llamadas telefónicas y leer escritos es equiparable a la actividad empresarial, manifestando su resentimiento cuando se enteran que un empresario que solo ejecuta tareas manuales tiene mayor capacidad para asumir riesgos y ganar dinero. Y por último, tenemos *el resentimiento de los parientes*, que se manifiesta en aquellas familias que tienen una empresa exitosa, donde un grupo de los miembros de la familia se encarga de gestionar la empresa enfrentándose a las dificultades del día a día, mientras que el otro grupo (de resentidos), solo se dedica a criticar a los primeros, exigiendo las ganancias de la empresa y complementando esas acciones hipócritas, con el financiamiento de iniciativas socialistas y anticapitalistas que curiosamente van en contra de la riqueza que producen sus propias empresas.

El libro sigue presentando otros puntos de análisis de la mentalidad anticapitalista, como la exposición sobre el vivero de comunistas que conforman Broadway y Hollywood. Al respecto, el libro nos muestra que muchos de los actores, guionistas y personajes de esa farándula, impulsaron e impulsan iniciativas

anticapitalistas como respuesta a ese temor que le tienen al soberano consumidor, ya que éste dispone del poder suficiente para llevar a la gloria a un artista, pero también, para condenarlo al olvido y crítica más severa.

Asimismo, Ludwig von Mises resalta la importancia que tuvo la economía de mercado para lograr el desarrollo que se evidencio en occidente en el siglo XIX, específicamente, nos muestra como la sociedad de esa época no aceptó o comprendió que su desarrollo fue consecuencia de un despegue del capitalismo, el impulso del libre mercado y el *laissez faire*; por lo contrario, su casi nulo conocimiento de la economía y sus creencias en las ciencias naturales, biológicas y otras disciplinas positivistas, estrecharon su mirada asumiendo que solo el trabajo era la causa de su desarrollo.

Esa mentalidad estrecha, que también se inició en el siglo XIX y que principalmente se reforzó con la difusión de las ideas desviadas de Marx, negó la verdadera importancia que tenían los fundamentos económicos de mercado, es decir, esa mentalidad anticapitalista se negó a comprender que el principal sustento del desarrollo de sus países, no solo se debía al trabajo, sino que su principal origen era el ambiente de libertad económica que permitía la existencia de tres individuos claves: *los que ahorran, los que invierten y los que inventan los nuevos métodos para la mejor utilización del capital*. Asimismo, esa mentalidad estrecha, llegó a su máxima expresión cuando la monarquía, la aristocracia, la iglesia y los intelectuales cegados por la envidia, el odio y la ignorancia optaron disimuladamente por ir en contra del capitalismo, mediante una defensa y difusión de la doctrina socialista, que sigue durando hasta nuestros días

Por esas razones, no es novedad ver que en nuestros tiempos la mayoría de los gobernantes y políticos, profesores y escritores, ateos militantes y teólogos cristianos, salvo raras excepciones, todos coinciden en condenar la economía de mercado, alabando, por lo contrario, la supuesta superioridad estatal. Como dice Mises, las nuevas generaciones se educan en un ambiente lleno de ideas socialistas.

Sobre ese punto, Ludwig von Mises nos aclara lo siguiente: «la gente no apoya al socialismo porque sepa que ha de mejorar

su condición, ni rechaza al capitalismo porque sepa que les perjudica. Se convierten al socialismo porque quieren creer que con él progresarán y odian al capitalismo porque quieren creer que les daña. Se niegan terminantemente a estudiar economía y prescindieren de la razonada impugnación que los especialistas hacen del sistema socialista; estiman que tratándose de una ciencia abstracta, la economía carece de sentido. Pretenden fiarse solo de la experiencia; pero se resisten a aceptar un hecho experimental tan innegable cual es la incomparable superioridad del nivel de vida en la América capitalista comparado con el del paraíso soviético».

El libro sigue profundizando en el análisis de la mentalidad anticapitalista, pero a la vez, también resalta los logros del capitalismo, como el impulso de la innovación y creatividad, que permitió a las masas acceder a fuentes de información como los libros, periódicos, revistas, radio y televisión entre otras fuentes. Además, nos revela que el capitalismo dio la posibilidad para que exista un mercado de los libros, que permitió que los escritores puedan vivir de esa actividad, pues en tiempos precapitalistas solo lo podían hacer algunos escritores que tenían la financiación de los aristócratas, ya que escribir era poco o nada remunerado. El capitalismo abrió la puerta y el camino para la libre expresión.

Ludwig von Mises nos demuestra que el capitalismo tiene como base la libertad de prensa, actividad que era imposible desarrollar en un país comunista o socialista; nos revela que fue el propio Carlos Marx el que pudo escribir, divulgar y promover sus ideas revolucionarias en una Inglaterra liberal que jamás condenó o prohibió sus obras y actividades, a diferencia de esa Rusia Soviética, donde no se toleraba la mínima oposición. Como dice Mises, *ahí se ve la diferencia entre libertad y esclavitud*. Pero esa libertad de expresión, también ha permitido que una nueva corriente anticapitalista de los que se denominan *progresistas* siga exponiendo incoherencias en contra del capitalismo, mediante novelas de tesis social que describen falacias que están escondidas en historias que dividen a la sociedad en el grupo de los poderosos explotadores (empresarios) y los desdichados trabajadores.

Estos grupos progresistas no tienen en cuenta que son los propios trabajadores los principales beneficiarios del capitalismo, ya

que las grandes empresas para las que ellos trabajan, producen productos que benefician a la masa, es decir, los progresistas no se dan cuenta que el principal consumidor de esos productos que proporcionan una mejor calidad de vida, son los propios obreros. Sin embargo, esos progresistas sesgados por su ideología socialista siguen negando los principios económicos del capitalismo, tratando de encubrir y disimular su ignorancia en una nueva fórmula de socialismo que ellos llaman *economía mixta* (combinación de capitalismo y socialismo) y que simplemente sigue impulsando un intervencionismo estatal, que de una u otra forma anula el cálculo económico, es decir, anula la libertad que los individuos necesitan para darse cuenta de las oportunidades de ganancia, que es el esencia de esa función empresarial que los individuos necesitan para crear riqueza y prosperidad, que no solo beneficia a ellos, sino a toda la sociedad donde viven.

Finalmente, resumo mi opinión sobre este libro comparándolo con un perfume de buena calidad, es decir, de un contenido pequeño y esencial, pero de un impacto gigante, que desde sus primeras páginas brinda al lector enseñanzas de gran valor para entender la mentalidad anticapitalista. Termino esta reseña resaltando uno de las principales enseñanzas que personalmente me dejó el libro, me refiero a esa oportunidad que tenemos en los países capitalistas de limitar la discrecionalidad de los poderes públicos y proteger al ciudadano ante la arbitrariedad gubernativa. Como dice Ludwig von Mises:

La era del capitalismo acabó con los últimos vestigios de servidumbre y esclavitudes; ...abolió los privilegios, proclamando la igualdad de todos ante la ley, convirtió a los hombres en ciudadanos libres, que ya no tenían por qué temblar ante el tirano y sus secuaces.

RESEÑA DEL LIBRO
AYN RAND AND THE WORLD SHE MADE

(Autor: Anne C. Heller,
New York: Nan A. Talese,
Doubleday, 2009, 567 pp.)

MANUEL MARTÍN RODRÍGUEZ*

Anne C. Heller, periodista especializada en dinero y finanzas, llegó a interesarse por Ayn Rand por sus ideas sobre el dinero, que seguramente conoció por el famoso discurso de Francisco de Anconia, uno de los héroes de su novela *Atlas Srugged*. Lejos de su entorno intelectual y crítica con sus actitudes ante la vida y con algunas de sus ideas filosóficas, aunque respetuosa siempre con la extraordinaria importancia de su obra, ha escrito una excelente biografía de la escritora rusionorteamericana, gracias a la cual hemos podido conocer parte de las relaciones que mantuvo con los economistas liberales de los círculos intelectuales de Nueva York y Los Angeles, las dos ciudades en las que alternó su residencia desde su llegada a los Estados Unidos, una cuestión que ha venido interesando a los historiadores de la economía y a la que dedicamos principalmente esta breve nota bibliográfica.

Nacida como Alissa Zinovievna Rosenbaum en San Petestburgo en 1905, en el seno de una familia judía con un buen nivel de vida, que le permitió vacaciones anuales de seis semanas en distintos países europeos, conoció de cerca los horrores de la revolución de 1917, que expropió a su padre todas sus propiedades, incluida su propia casa y la farmacia en la que daba empleo a media docena de mancebos. Decidida a no verse privada de libertad durante el resto de su vida, en 1926 consiguió llegar a Estados

* Catedrático de Economía Política y Hacienda Pública. Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Granada.

Unidos, donde permaneció ya hasta su muerte, ocurrida en Nueva York en 1982. Tras unos primeros meses muy difíciles, encontró un trabajo como guionista en Hollywood, lo que había deseado al llegar, y poco después como novelista profesional, publicando sucesivamente cuatro grandes novelas, con las que consiguió fama, dinero y reconocimiento como filósofa. Ninguna de las cuatro fueron novelas al uso. Una inteligente combinación de estructura narrativa, sexo y, sobre todo, ideas filosóficas fuertes hizo que las leyeran millones de jóvenes, que la convirtieron en su ídolo durante el resto de su vida.

Aunque la expresión más acabada de sus ideas filosóficas está en la última de ellas, *Atlas Shrugged* (1957), una valiente e inteligente defensa del capitalismo, cuando publicó la primera, *We the Living* (1936), en la que expuso los efectos letales del totalitarismo, tenía ya plenamente elaborada su filosofía, que Rand defendió arduosamente a todo lo largo de su vida creyéndola totalmente distinta a todas las demás. Entre ambas publicaría *Anthem* (1938), y *The Fountainhead* (1943), ésta última un canto radical del individualismo. Aparte sus intervenciones públicas en numerosas conferencias a las que fue invitada en su tiempo y en el NBI, un instituto fundado por Nathaniel Branden, su amante y más próximo seguidor durante algunos años, con la finalidad de difundir sus ideas, a las que ambos llamaron *objetivismo*, publicó también algunas obras filosóficas, entre ellas *Capitalism: The Unknown Ideal* (1967) e *Introduction to Objectivist Epistemology* (1979). Sin embargo, para hablar de sus ideas ella prefirió siempre remitirse a sus novelas y, en particular, al *speech* radiofónico de su héroe John Galt en *Atlas Shrugged*, que le costó escribir varios meses, día y noche, produciéndole un agotamiento y, después, una depresión que le duraría casi tres años.

En esencia, los fundamentos del *objetivismo*, la filosofía moral de Rand, que Heller va exponiendo magistralmente a lo largo de toda su biografía, son los siguientes: i) la realidad es la que es y las cosas son lo que son, independientemente de los sentimientos, los juicios y las opiniones, o dicho como a ella le gustaba, A es A, una idea que tomó de Aristóteles en oposición al idealismo de Platón; ii) la razón es capaz de entender lo que las cosas son, también una idea aristotélica; iii) cualquier forma de conocimiento

irracional, sobrenatural o místico debe ser rechazado; iv) es posible crear un código ético racional a partir de un juicio adecuado de la naturaleza humana y de la naturaleza de las cosas; v) el patrón de lo que deba considerarse como bueno no es Dios, ni las necesidades de la sociedad, sino «man's life», es decir, todo lo que se requiere objetivamente para la vida de los hombres, para su bienestar ; vi) un ser humano es un fin en si mismo, por lo que tiene pleno derecho a vivir para sí mismo, sin tener que sacrificarse por los otros y sin que los otros tengan que sacrificarse por él; vii) el principio de justicia y de respeto a la autonomía individual debería sustituir al del sacrificio en las relaciones sociales; viii) ningún individuo, ni grupo, tienen derecho a iniciar el uso de la violencia en contra de otros, pero podrían hacerlo frente a quienes la inicien; y ix) el principio de toda organización social debe ser el respeto a los derechos individuales y la única función del gobierno la de actuar como guardián para que se respeten.

A lo largo de su vida, Rand repitió una y otra vez que el capitalismo era la única forma de organización social en la que podía funcionar su individualismo radical, y que el dinero era la única forma posible de relacionarse unos individuos con otros para realizar transacciones que convinieran a ambas partes. Fue tal la fuerza con la que defendió estas ideas y tan extrema la identidad entre los individuos que debían actuar según sus principios que fueron muchos los críticos de su obra que pensaron que estaban ante una nueva forma de fascismo o de comunismo, lo que le producía a Rand una gran irritación. En todo caso, el nulo papel de los sentimientos en su filosofía moral, sugería un individualismo distinto al de Adam Smith o al de Bentham, y eso fue lo que le llevó a tener no pocos problemas con los economistas, incluso con los liberales y con los de la escuela austriaca, que fueron los que más se acercaron a ella.

En 1937, cuando todavía no había aparecido *The Fountainhead*, la novela que le dio definitivamente la fama, para complacer a unos amigos que se lo pidieron asistió en la New School for Social Research de Nueva York a una conferencia del socialista británico Harold Laski, que por entonces ejercía una gran influencia no sólo en los Estados Unidos sino en toda América Latina. Le bastó este encuentro para evitarle y odiarle toda su vida, y para

aprovechar cualquier ocasión para zaherirle y criticarle. Una vez dijo sarcásticamente de él: «You could sense the bared teeth behind his smile». Éste sería uno de los rasgos de su carácter que más problemas le causaría con los economistas. O se estaba con ella, o se estaba contra ella. No había circunstancias a las que adaptarse. Sólo había realidad y principios.

En el periodo 1953-1957, Rand fue una de las invitadas regulares a las cenas de Frances y Henry Hazlitt en su apartamento de Washington Square. Se conocían desde hacía tiempo porque Frances y Rand habían trabajado a principios de los cuarentas para Richard Mealand en las oficinas de la Paramount Pictures en New York. Después, Rand había aportado fondos en 1948 para la edición de *The Freeman*, la revista de la que Hazlitt fue editor durante años. A través de ellos conoció en 1941 a Mises, a quien Hazlitt había ayudado a ir a Estados Unidos en 1940. Ambos tenían mucho en común, dice Heller. Defendían la propiedad privada, la desregulación de los mercados y el patrón oro para evitar que el gobierno aumentase su poder mediante la inflación. Durante años, Rand recomendó sus libros a sus propios seguidores, algo poco habitual en ella. Sin embargo, años más tarde, no dudaría en escribir la palabra «bastard!» en una agria nota al margen de *Human Action*, irritada por el rechazo de Mises a la moral, como opuesta al capitalismo. A partir de entonces, aunque mantuvieron formalmente la amistad, sus discrepancias fueron en aumento. Por ejemplo, Rand no podía entender como Mises se posicionó a favor del servicio militar obligatorio después de la II Guerra Mundial, cuando para ella los derechos individuales estaban por encima de cualquier otro valor.

Entre quienes acudían al seminario de Mises en la NYU estaban Richard y Herber Cornuelle, el propio Hazlitt, George Reisman, más tarde distinguido economista de la Pepperdine University y autor de *Capitalism: A Treatise on Economics* (1996), y un todavía joven Murray Rothbard, a quien los hermanos Cornuelle propusieron un día ir a conocer a Rand. El encuentro tuvo lugar un sábado por la tarde del mes de julio de 1952 en una reunión formal entre los miembros del Circle Bastiat, que lideraba Rothbard, y los miembros del Colectivo Rand, del que formaba parte Alan Greenspan, que asistió a la reunión. Los jóvenes del Circle

defendieron su proposición miseana de que los valores de la gente, es decir, sus juicios y sus decisiones, eran necesariamente subjetivos, mutables y a veces arbitrarios. Rand, por el contrario, les llevó primero a admitir el hecho objetivo de su propia existencia —A es A—, luego apuntó a que la vida humana exigía la disponibilidad de recursos concretos y la adopción de acciones que debían tomarse necesariamente y, después de establecidas estas premisas, desarrolló ya los demás principios del *objetivismo*. Los del *Circle Bastiat* no supieron qué contestar y a las cinco de la mañana, después de un larguísimo y tenso debate, salieron derrotados, según escribiría años más tarde Cornuelle. En los días siguientes, sin embargo, Rothbard advertiría a Cornuelle que el rechazo de la relevancia de las raíces familiares, del propio carácter y de las preferencias personales en la formación de los valores y de las ideas convertía a los hombres del sistema randiano en «hombres idénticos», una objeción que los economistas austriacos no verían con claridad hasta años más tarde. Pese a ello, tampoco Rothbard pudo resistirse a su atractivo intelectual y estuvo, entre sus más firmes defensores en los años siguientes.

Atlas Shrugged no tuvo buena crítica al publicarse. Hubo quien comparó sus ideas a las de Hitler. Los amigos y seguidores de Rand se movilizaron en su favor. Mises también lo hizo, aunque no quiso comprometerse públicamente. En una breve carta, después de decirle que había escrito algo más que una novela, añadió lo que más le habría gustado oír a Rand: «You have the courage to tell the masses what no politician told them: You [the masses] are inferior and all the improvements in your conditions which you simply take for granted you owe to the effort of men who are better than you». Greenspan, por su parte, escribió una réplica a *The New York Times*, donde había aparecido la crítica más dura. Y Rothbard contestó a la acusación de *Commonweals* de que la novela carecía de compasión y era simplemente fruto del odio, diciendo que su autora «displayed a lot of compasión for the heroic individuals who were being eaten alive by society's looters». Además, le escribió una carta personal de cuatro páginas, en la que comenzaba diciendo: «I will start saying that all of us in the Circle Bastiat are convinced... that *Atlas Shuugged* is the greatest novel ever writen». Y más adelante continuaba: «For the first time

[in history], you have [depicted] persons and their actions in perfect accordance with principles and their consequences». En 1957, pues, Rand no había perdido aun a ninguno de sus amigos economistas, pese su obstinación en exigirles una absoluta alineación «a favor o en contra» y a las precoces objeciones filosóficas de Rothbard. Algunos de ellos habían aceptado incluso dar alguna clase de economía en el NBI, cuando éste consideró conveniente ampliar sus actividades, e incluso se sometieron a sesiones de psicoterapia de Branden, incluido el propio Rothbard.

El principio del fin de las relaciones de Rothbard con Rand llegó en el verano de 1958 cuando Branden le acusó de haber plagiado algunas ideas del *speech* de John Galt y de la tesis de su mujer, Bárbara, presentada en la NYU. Sometido incluso a juicio, Rothbard no podía entender que se le acusara de plagiar a una novelista, por más que sus ideas fueran muy poderosas, viéndose obligado a exponer con detalle sus propias fuentes, que iban desde Aristóteles, a Smith y Nietzsche. El incidente estuvo a punto de acabar con su carrera y acentuó sus depresiones, por entonces ya frecuentes. De su lado estuvieron Mises, Helmut Schoeck y otros pensadores liberales, pero Rand tuvo del suyo a George Reisman y Robert Hessen. A partir de entonces, Rand endureció las reglas para acceder a su club y comenzó a proteger su propia filosofía, más incluso que lo había hecho hasta entonces. Quienes le rendían culto, que se contaban entonces por millones, tenían que hacerlo sin condiciones, absolutamente.

Sus relaciones con Hazlitt se enfriaron a partir de que éste publicara su clásico libro *The Foundations of Morality* (1964), en el que hacía una defensa de la ética del utilitarismo —la mayor felicidad para el mayor número de personas— que también irritó a Rand profundamente. Desde entonces, ésta no tuvo ya una sola buena palabra para con él, pese a haber sido uno de sus primeros y más fieles amigos y valedores en los círculos liberales neoyorkinos.

El único economista que parece le fue fiel hasta su muerte en 1982 fue Greespan. Invitada especialmente por éste en el otoño de 1974, Rand viajó a Washington, D.F. para su toma de posesión como *chairman* del Council of Economics Advisers del presidente Ford. Del acto han quedado fotografías, en las que se ve juntos,

como un grupo de estrechos amigos, a los matrimonios Ford y Greespan y a Rand con su marido, Frank O'Connor, un actor de segunda fila que le acompañó sumisamente durante toda su vida. Tres semanas después, en uno de los primeros actos públicos de Greespan, convocado para discutir sobre la forma de hacer frente a la inflación, John Kenneth Galbraith bromeó sobre que los únicos remedios conocidos para la inflación eran los de los «Bolsheviks and devoted supporteds of Ayn Rand, if there are any presents», a lo que Alan Greespan contestó inmediatamente: «There's at least one». A partir de esta confesión pública, Rand no dejó de ser preguntada por su influencia en la agenda antiintervencionista de esos años. Su respuesta en *Time* fue inequívoca: «I am a Philosopher, not an Economist... Alan doesn't seek my advice on these matters». No era una economista, en efecto, pero ejerció una gran influencia en muchos economistas liberales de su tiempo y «she made a world» realmente propio, como ha contado Heller en su estupenda biografía.

RESEÑA DEL LIBRO
*MAD ABOUT TRADE: WHY MAIN
STREET AMERICA SHOULD EMBRACE
GLOBALIZATION*

(Autor: Daniel Griswold.
Prólogo: Clayton Yeutter.
Editorial: Cato Institute,
Washington, DC, EE.UU., 2009)

DIEGO E. QUIJANO DURÁN*

El comercio internacional es una de las áreas de actividad económica más politizadas. Al comercio dentro de las fronteras de un país, ya no se le cuestiona ni se le suele poner trabas, pero, a penas se cruza la frontera, el razonamiento de la mayoría de nuestros líderes políticos y formadores de opinión se retuerce de tal forma que los intercambios se convierten en un juego de suma cero, en el que un país gana y el otro pierde.

Mad About Trade: Why Main Street America Should Embrace Globalization, de Daniel Griswold, fue escrito con el objetivo explícito de convencer con argumentos sencillos, sensatos y claros, respaldados con un universo enorme de datos y evidencias para que la gente deje de enojarse irracionalmente por la globalización y, en su lugar, se conviertan en fanáticos del libre comercio. Griswold es actualmente el director del Center for Trade Policy Studies, del Instituto Cato, con sede en la ciudad de Washington, Estados Unidos. Su experiencia como periodista y editor de diarios sin duda le ha brindado una facilidad para escribir sobre

* Licenciado en economía internacional por la Escuela Walsh de Servicio Extranjero de la Universidad de Georgetown, de Washington, DC, EE.UU.; Máster en Economía de la Escuela Austriaca por la Universidad Rey Juan Carlos, de Madrid, España y directivo y co-fundador del Instituto de Estudios para una Sociedad Abierta de Panamá (ISA Panamá).

conceptos complejos con claridad e hilvanar con facilidad ideas separadas por una larga serie de pasos lógicos.

La obra recuerda a *Economía en una lección*, escrita también por un periodista estadounidense, Henry Hazlitt, por su fácil lectura y la manera en que se aplica la teoría económica. *Mad About Trade* consiste en aplicar, a cada una de las distintas facetas del debate sobre el comercio internacional, la lección elemental del francés Frédéric Bastiat que para ser un buen economista hay que ver lo que se ve y lo que no se ve. Como es de esperar, la obra se enfoca principalmente en aquello que no se ve, ya que los beneficios del libre comercio generalmente se encuentran dispersos y son difíciles de apreciar.

Si bien ha sido escrito para el público en general, encuentro que por la riqueza de datos, evidencias y sofisticación de argumentos, la lectura le será provechosa también a los especialistas. Como mínimo, será útil para refrescar algunos conceptos, si hemos estado fuera del debate público y, sin duda, ofrecerá nuevas perspectivas o ángulos para tratar las numerosas manifestaciones de los argumentos en contra del libre comercio.

Aunque ha sido escrito explícitamente para el público estadounidense, los argumentos pueden aplicarse a cualquier economía. Además, la variedad de las estadísticas disponibles y estudiadas en este país es enorme, lo que da lugar a un extraordinario análisis empírico de lo que ha sucedido en el producto de la apertura económica.

Los títulos de los capítulos 2 al 9, nos dan un vistazo a vuelo de pájaro del contenido de la obra y los principales temas tratados con amplio detalle:

- America's Consuming Interest in Trade;
- How American Workers and Families Have Traded Up;
- U.S. Manufacturing in a Global Economy: More Staff, Better Staff, Fewer Workers;
- America's Trade Deficit: Accounting Abstraction or Public Enemy N.º 1;
- Foreign Investment: Paying Dividends for American Families;
- America in the Global Economy: Strong, Free, and Open for Business;

- *More Like Us: The Growth of the Global Middle Class*; y
- *The Protectionist Swindle: How Trade Barriers Cheat the Poor and the Middle Class*.

El autor señala al inicio de la obra que los que defienden el libre comercio han perdido el debate de los valores. Mientras que los populistas combaten con emociones y valores, los defensores del libre comercio luchan con estadísticas. En este sentido, la batalla ha fracasado porque no se concluye el argumento a favor del libre comercio conectando los datos con los valores de la imparcialidad, la justicia, la competencia, la libertad, el progreso, la paz y el imperio de la ley. En su conclusión, enfatizará el argumento de que el libre comercio le dice «no» a los privilegios y «sí» a los intereses nacionales y que, a su vez, el libre comercio implica la representación y defensa del grupo de electores más grande posible: a los consumidores.

Los grupos que piden o cuentan con privilegios suelen ser muy pequeños pero con una voz muy potente. Por ejemplo, cuando se defiende a los trabajadores en el sector de los textiles y se busca imponer protecciones, los políticos protegen a 0,3% de la fuerza laboral estadounidense a costa del otro 99,7%.

Un error común de los opositores al libre comercio internacional (e incluso de algunos defensores) es que se habla siempre sobre la cantidad de trabajos, cuando en realidad, se trata de calidad de trabajos.

Estados Unidos debe aprovechar su ventaja comparativa de poder invertir en industrias intensivas en capital. De abrirse las fronteras se generarían más incentivos para que vayan desapareciendo los trabajos más intensivos en trabajo (de menor calidad) y ser reemplazados por trabajos más intensivos en capital, pero que por ello son mucho más productivos y ofrecen mejores salarios. Griswold demuestra como entre 1991 y 2008, sí, disminuyó el número de puestos de trabajo en el sector manufacturero en 3,6 millones, pero el número de total de empleos en otros sectores creció en 18,9 millones y, por lo tanto, no se puede decir que se ha reducido el número de puestos de trabajo. El libre comercio lo que hace es asegurar que se liberan recursos que estaban siendo subutilizados por ciertos sectores para que puedan

colocarse en áreas mucho más provechosas para todos en la economía.

Uno de los mitos sobre el impacto de China se desmonta fácilmente al constatar que el 85% de los bienes que importa Estados Unidos provienen de otros países. Además, producto de las reglas contables que gobiernan las estadísticas de importación y exportación, estas se convierten en unas abstracciones contables que poca información real nos brindan. Como ejemplo, tomemos el iPhone cuyo diseño ha sido realizado en California, pero cuya producción se ha realizado en China con la incorporación de piezas o componentes de otros países. ¿De dónde es ese producto? Aunque claramente no es un producto 100% chino, el total del valor de la importación se le asigna a China. Y qué decir de la gran cantidad de fábricas en China cuyos dueños son estadounidenses. El valor de la importación es asignado como de origen chino, pero las ganancias de esa producción son de un accionista de otro país. Además, ¿puede ignorarse el crecimiento de China como destino de exportaciones estadounidenses?

Debido a la interdependencia entre los exportadores e importadores—muchos productores de bienes exportables requieren el uso de bienes importados—lo que muestran las estadísticas históricas de comercio exterior es que durante las últimas dos décadas, los años de crecimiento rápido en las importaciones de bienes manufacturados han sido también años de expansión en la producción nacional de bienes manufacturados y que los años de bajo crecimiento en las importaciones han sido años de crecimiento lento, o hasta decrecimiento, de la producción nacional de manufacturas. Griswold muestra también cómo los periodos en que más han crecido las importaciones, también han sido los periodos en que más ha crecido el número de puestos de trabajo.

En cuanto al déficit por cuenta corriente, este no debe preocuparnos, ya que de una manera u otra se tiene que balancear con la cuenta financiera en la cual se contabilizan los intercambios de activos como inversiones en acciones o deuda. Así, para importar bienes y servicios, o lo pagamos con la exportación de otros bienes o servicios, o con la entrega de títulos a activos. La razón que en el fondo promueve el continuo déficit por cuenta corriente es el bajo nivel de ahorro nacional. En tal caso, los líderes tendrían

que buscar formas o de reducir el nivel de inversiones nacionales o aumentar el nivel de ahorro.

Estados Unidos sigue siendo el principal receptor de inversión extranjera directa, recibiendo en 2007 el 11% del total mundial. No se puede hablar de un productor extranjero como Toyota, por ejemplo, sin considerar el número de fábricas que tiene en Estados Unidos.

Ser partícipes de la economía global hace que la economía estadounidense este mejor preparada para enfrentar los desafíos y aprovechar las oportunidades que se presenten. Y es que en la mayoría de las ocasiones que se han instaurado medidas protectoras de industrias, no se han obtenido los resultados deseados y, en cambio, sufrieron los costes de esa medida la mayoría de los consumidores a costa de un grupo privilegiado.

Griswold toma una perspectiva interesante con respecto a los tratados de libre comercio y la Organización Mundial del Comercio. Para el autor, los tratados comerciales sirven para proteger a los individuos de la arbitrariedad de las decisiones políticas en el comercio, mientras que la OMC ha favorecido la libertad del comercio internacional al crear un sistema de arbitraje de disputas comerciales cuyas decisiones no son coactivas. Ha sido un sistema que ha ampliado la libertad de comercio y no ha representado una reducción de la soberanía ya que todas las decisiones deben tomarse por unanimidad de los miembros.

El libre comercio internacional ha favorecido el surgimiento de una clase media mundial y ha reducido los niveles de pobreza. Coartar la libertad de comercio lo que haría es hacer que perduren las condiciones de pobreza en el resto del mundo.

Griswold también hace un análisis de una serie de leyes estadounidenses que coartan el libre comercio de una manera importante como por ejemplo: la sección 232, de la Trade Expansion Act de 1962, que permite al presidente ajustar las importaciones de un bien si este representa una amenaza a la seguridad nacional; las 2,959 páginas, 99 capítulos y 10,253 líneas arancelarias en las que se detallan los distintos aranceles de los bienes según una clasificación de países; los aranceles por cuota de productos como el azúcar, la leche, el arroz, la mantequilla y el atún enlatado; la sección 27 del Merchant Marine Act de 1920, o Jones Act,

que exige que el tráfico naval entre puertos estadounidenses debe realizarse por barcos construidos en Estados Unidos, registrados en Estados Unidos, contar con dueños estadounidenses y cuyos marinos sean predominantemente estadounidenses; las reglamentaciones de las licitaciones públicas que de acuerdo con el Buy American Act de 1933 y el Recovery and Reinvestment Act de 2009 dan grandes preferencias a los bienes estadounidenses, entre otras.

El autor argumenta, para concluir, que el proteccionismo es peor que un juego de suma cero ya que la mayoría de la población nacional pierde, los extranjeros también pierden y solo una pequeñísima parte de la población, el grupito protegido, gana. Como ejemplo podemos dar el caso de la protección a los productores de azúcar en los que se protege alrededor de 6,000 trabajadores, pero que tiene un coste anual estimado para los consumidores de \$1.9 mil millones y ha ocasionado que cada vez más fábricas de dulces se vayan de territorio estadounidense por el alto coste de la materia prima. Además, las empresas nacionales terminan perdiendo competitividad y en lugar de dedicar recursos a mejorar la productividad, la eficiencia, la calidad o el mercado y distribución de sus productos, se convierten en financiadores y de «cabilderos» (lobbyists) en la capital.

Pensemos en la siguiente contradicción, nos pide Griswold: Si uno de nuestros hijos crece e inventa una forma de mover bienes o información de una forma más rápida alrededor del mundo, llamamos a eso, progreso; pero si otro de nuestros hijos se convierte en un político populista que promueve el proteccionismo para ralentizar el movimiento de esos mismos bienes e información a través de las fronteras, perversamente lo llamamos progresista.

En el décimo y último capítulo, Griswold plantea una agenda de 8 medidas para mejorar las políticas de comercio exterior de Estados Unidos. Lo interesante es que varias de ellas han sido planteadas de tal manera que puedan ser políticamente aceptables. Destacamos de entre ellas las siguientes:

- 1) Eliminar todos los aranceles en productos de interés especial para los pobres nacionales y extranjeros;

- 2) Eliminar todos los aranceles y las otras restricciones al comercio que aumentan los costes de producción de las compañías basadas en Estados Unidos;
- 3) Modificar la ley de comercio injusto para que la referencia no sean «los precios predatorios», sino la comparación de los impactos a los consumidores y los productores que se verían afectados, y los beneficios que recibirán los productores que exigen protección; y
- 4) Que el análisis de los aranceles se realice en base a un modelo de los costes para quienes afecta (consumidores y otros productores) y de los beneficios de quienes protege.

Mad About Trade es una obra que deja al lector enriquecido con un arsenal de ideas y perspectivas para defender con más eficacia la libertad de comercio. Puede utilizarse también como una primera introducción a la política comercial exterior de Estados Unidos, sus instituciones y regulaciones y sus contradicciones. Para los periodistas, políticos y académicos que participen del debate público, esta obra es una fuente de información, argumentos y propuestas.

RESEÑA DEL LIBRO
*INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES
A TRAVÉS DE LOS SERVICIOS
SOCIALES MUNICIPALES
DE LA COMUNIDAD DE MADRID*
(Autores: Antonio Gutiérrez Resa
y Octavio Uña Juárez,
Madrid, UNED, 2010, 166 páginas)

JOSÉ LUIS PALACIOS GÓMEZ*

La población extranjera que reside en nuestro país ha pasado de apenas 1,5 millones en 2001 a los sobrados 5,7 millones en 2011. En la Comunidad de Madrid, concretamente, la población inmigrante alcanza ya en 2011 el 17%, aproximadamente, de la población total. Esta masiva llegada de personas de otros países y otras culturas, sin precedentes en nuestra historia moderna, ha convertido su integración en todos los órdenes en un problema para la sociedad en general y para las administraciones en particular. Como no podía ser de otra manera, los científicos sociales le han prestado una creciente atención a este problema y fruto de ella han visto la luz numerosos ensayos e investigaciones de variado tipo para describir e intentar explicar sus claves principales. El libro que ahora comentamos es uno más de ese nutrido elenco de aportaciones al tema, pero presenta algunos aspectos novedosos en la perspectiva con la que lo aborda que lo hacen, a nuestro juicio, especialmente interesante.

Hay que señalar primero que con esta obra común que aquí comentamos abundan sus autores en una línea de investigación que vienen desarrollando separadamente hace ya algún tiempo. Antonio Gutiérrez es profesor de sociología de la Universidad

* Universidad Rey Juan Carlos.

Nacional de Educación a Distancia y algunos de sus trabajos e investigaciones han tratado ya el tema anteriormente (v.g. Gutiérrez, 2007). Octavio Uña es catedrático de sociología en la Universidad Rey Juan Carlos y también ha investigado antes problemáticas relacionadas con este asunto (v.g. Uña y Bruquetas, 2006). Ambos han acometido conjuntamente un estudio empírico sin duda relevante del que esta publicación es su lógica y obligada consecuencia. Efectivamente, el título del libro da noticia clara y concisa de su objeto: analizar el papel que juegan los servicios sociales comunitarios en la integración de los inmigrantes en Madrid, y su contenido es precisamente el informe de los resultados de la investigación realizada al efecto.

El libro comprende seis capítulos, el último de los cuales se destina a la exposición de la metodología empleada en este estudio, que se cierra con un apartado de conclusiones a su término. Los cinco primeros capítulos dan cuenta de los aspectos en los que se ha reparado en este trabajo: las asociaciones de inmigrantes y su relación con los servicios sociales municipales, papel atribuido a estos servicios por los inmigrantes, necesidades de los inmigrantes y servicios que demandan, trato que los inmigrantes perciben que les dan en los servicios sociales y, finalmente, capacidad integradora de los servicios sociales de este colectivo. La mayor parte de la información que proporcionan estos cinco capítulos proviene de los doscientos noventa trabajadores sociales de los servicios sociales municipales y de la Comunidad de Madrid que han participado en la investigación, aunque se recoge también la voz de los inmigrantes en algunos lugares del texto para ilustrar muchas de las descripciones y comentarios analíticos que se plasman en el libro. Hay en éste una detallada radiografía del grupo social que constituyen los inmigrantes y sus asociaciones en la Comunidad de Madrid, especialmente en el capítulo 1, pero el grueso de su contenido nos remite a la mirada de los trabajadores sociales, a sus registros profesionales y a sus perspectivas y valoraciones de la misión que tienen encomendada en lo que a este colectivo respecta. Son más que nada sus respuestas al cuestionario de la encuesta que se ha llevado a cabo con ellos lo que constituye el material esencial que permite alcanzar las conclusiones que se exponen en este libro. Respuestas a un cuestionario cuyas pre-

guntas se refieren a tres planos distintos: las que persiguen trazar el perfil sociolaboral de los trabajadores sociales, las que tienen que ver con la descripción de su propio quehacer técnico- profesional y las relativas a su juicio de la imagen que los inmigrantes tienen de su tarea, de su actitud y de su función y utilidad. Estas últimas son, precisamente, las que nos han resultado más relevantes desde el punto de vista sociológico y, desde luego, procedimental, por la fuente a la que se ha recurrido para formularlas. Y merece la pena que reparemos en esta cuestión algo más detenidamente.

Porque la singularidad de esta investigación, lo que pensamos que la hace merecedora de una mayor atención, más allá de la útil información que proporciona, es sobre todo de orden metodológico. Y no solo porque hace un uso combinado de técnicas cualitativas y cuantitativas de investigación social, deseable las más de las veces para procurar una visión holística y comprehensiva de los hechos sociales, sino porque las articula de un modo infrecuente en la investigación social, sorprendentemente creativo y original.

Los autores plantean un diseño que se implementa en una primera fase con una serie de grupos de discusión cuya muestra estructural abarca un amplio registro: diez grupos formados por hombres y mujeres inmigrantes, de entre 20 y 40 años de edad y en los que se repercuten ponderadamente siete de las nacionalidades con mayor peso demográfico en el colectivo de inmigrantes en nuestro país. Las sesiones de reunión de los grupos fueron grabadas, como es habitual, y transcritas para su posterior análisis. Así se concretaron las líneas discursivas principales y las claves del imaginario psicosocial que los inmigrantes sostienen sobre los servicios sociales que utilizan y los agentes que los vehiculan. Hasta aquí, nada inusual desde el punto de vista metodológico. Pero lo novedoso es que, en vez de emplear esos hallazgos discursivos para pergeñar el cuestionario de una encuesta *a ese mismo colectivo*, tal como se hace comúnmente, los autores los han empleado para preparar el cuestionario de la encuesta *al otro colectivo* implicado: el constituido por los trabajadores sociales que les atienden. He aquí, pues, un diseño de investigación prácticamente inédito, que lo distingue de las prácticas prospectivas que más frecuentemente se llevan a cabo cuando se combinan los métodos cualitativo y cuantitativo.

Un diseño diferente que nos acerca a un conocimiento sociológico también diferente: el de la valoración que hacen unos sobre el discurso que otros hacen de ellos. Una evaluación pautada, distributiva, sobre un relato construido en grupo, pero de otro grupo ajeno al grupo social propio. Es ciertamente un nuevo desarrollo del bien conocido uso mixto de estas técnicas, perfectamente válido como los habituales, pero muy sugestivo y en cierto modo «refrescante» por lo que de inspirador tiene en la conveniente búsqueda de innovaciones metodológicas que nos permitan enriquecer nuestra siempre incompleta aprehensión de los fenómenos sociales.

En definitiva, este libro no sólo proporciona a todos aquellos interesados en la problemática de la integración de los inmigrantes en nuestro país un conjunto de datos de primera mano sobre cuáles son las funciones que les conceden a los servicios sociales municipales y sobre en qué medida satisfacen sus demandas y necesidades. Procura también una panorámica de cuál es su imagen general de tales servicios y de las personas que se los prestan y la pone al lado de la propia imagen y la valoración que los trabajadores sociales tienen de su tarea, de sus dificultades y sus logros, dando relevancia al contraste de perspectivas de los dos grupos, poniendo de relieve una dialéctica que sin duda contribuye a entender mejor la complejidad del problema que supone la integración de los inmigrantes para las administraciones públicas. Y lo hace, además, empleando de manera ciertamente ingeniosa las herramientas que la metodología de la investigación social nos ofrece. Ingredientes todos, por tanto, que permiten destacarlo entre la abundante literatura existente sobre esta problemática y calificarlo de lectura recomendable.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- GUTIÉRREZ RESA, A. (2007): «Mayores y familia ante el futuro de los servicios sociales». *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 70, pp. 83-105.
- UÑA, O. y BRUQUETAS, C. (dirs.) (2006): *El urbanismo ante el encuentro de las culturas: la inserción del inmigrante en la Comunidad de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid.

RESEÑA DEL LIBRO
EL MITO DE LA MANO INVISIBLE
(Autor: Alessandro Roncaglia,
Geneuve Ediciones, 2011)

FERNANDO G. JAÉN COLL*

Jordi Pascual, que acumula una gran labor profesoral y de traductor de obras de economía, además de ser buen amigo, ha puesto al alcance del lector español, lo que nos augura una lectura clara, correcta y placentera, *El mito de la mano invisible*, ensayo del profesor Alessandro Roncaglia (Geneuve Ediciones, 2011), que acaba de publicarse en España, aunque vio la luz en Italia en el año 2005, lo que conviene resaltar y lo hace el propio autor en el prefacio a la edición española, porque tiene que ver con la crisis económica actual y fue publicado antes de que se reconociera ésta, casi antes de que se dieran los primeros indicios. En el mismo prefacio, agradece el autor la edición de Jordi Pascual, que ya vertió al castellano su obra magna *La riqueza de las ideas. Una historia del pensamiento económico* (Prensas Universitarias de Zaragoza, 2006. Puede verse mi comentario en SYN@PSIS n.º 30, septiembre-octubre 2007).

La tesis principal del libro queda expuesta en la introducción: «existen al menos dos ideas de libertad económica: dos tradiciones culturales que desembocan en dos nociones bien distintas del mercado y de su capacidad de autorregulación.» (p. 16) Una de ellas sería una «visión idealizada de la “mano invisible del mercado”» y la otra la economía de mercado positiva, a la que viste con los atributos de compleja, no mecanicista y ajena a todo fundamentalismo. La primera es la dominante, la del *mainstream* de la economía académica, la del *laissez faire, laissez passer*, que se pretende

* Profesor Titular del Departamento de Economía y Empresa de la Universitat de Vic.

hoy como el pensamiento único en economía, pues la reconstrucción de la historia del pensamiento económico que ha conseguido eyecta despreciativamente cualquier otra interpretación según nuestro autor.

Contrariamente a lo que pueda pensar el lector inadvertido (o el advertido lector de SYN@PSIS n.º 30, que no lo hubiere retenido), lo de la «mano invisible» es expresión que Adam Smith utilizó muy limitadamente, como recogíamos en el comentario a la obra magna de Roncaglia y añade aquí, a fin de deshacer entuertos, que constituye una clamorosa falsedad, atribuirle la tesis de la «mano invisible» al padre de los economistas (p. 17). La contraposición que establece nuestro autor es entre la concepción de la libertad económica de la «mano invisible» y la que él califica de «genuinamente smithiana» (p. 19), considerando a esta segunda (la clásica) como interpretación más sólida del funcionamiento económico que no la corriente dominante la marginalista o neoclásica. Y tanto o más interesante, es atribuir al liberalismo «smithiano» una tendencia a «expandirse en la dirección del liberalsocialismo, a fin de asegurar la “sostenibilidad social” de la economía de mercado» (p. 21), reconociendo aquí a ésta como la única, en tanto parecía haber combatido en otros párrafos de la introducción el carácter exclusivo de ésta o habiendo llegado a decir que «la tesis milagrosa del mercado no puede aceptarse con los ojos cerrados, porque está equivocada.» (p. 18). El peligro de equívoco es grande al contraponer dos corrientes de pensamiento utilizando un vocabulario prácticamente idéntico y con el añadido de haberse atribuido por el uso la expresión «mano invisible» a quien Roncaglia sitúa en una posición contraria.

De manera que entran en la polémica el liberalismo en sentido amplio, no sólo económico; la concepción neoclásica —representante del liberalismo presente—; el mercado y su capacidad de autorregulación, distintos según una que él considera idealizada la de la «mano invisible» o la otra, la que él ha calificado de economía de mercado positiva y a todo ello se añade confusión al adentrarse en el terreno político introduciendo el principio de igualdad de Bobbio, calificando de «progresista/de izquierdas» la idea «smithiana» de la libertad económica y proclamando que «el verdadero objetivo de este ensayo es favorecer la superación

de las confusiones y de los errores que surgen cuando en el campo de la izquierda se identifica la adhesión a la economía de mercado con la adhesión al liberalismo del primer tipo» (p. 20). Planteadas las ideas principales así sea sin deslindes claros, el resto del ensayo deberá venir en ayuda del lector y corroborar nítidamente lo que en la introducción haya quedado embastado.

El profesor Roncaglia domina ampliamente la historia del pensamiento económico y posee una erudición en la historia de las ideas que le permite incidir en aspectos que trascienden lo consabido y puede hacer fácil al lector la aprehensión de sus ideas y la reflexión; así, por ejemplo, cuando señala que «la división del trabajo es al mismo tiempo fuente de la riqueza económica y de la estratificación social, de bienestar y de alienación» (p. 23). Sobre este último término, en nota al pie (en página 26) hace un sucinto recorrido histórico dejando claro que no pertenece a Marx el origen del mismo. Mas, guiado por la opinión de este o aquel pensador en torno al concepto que él refiere a la actualidad, no se adentra en la prueba factual, quedándose en el plano de las opiniones, de ahí que este libro sea más soporte a sus ideas políticas que un texto propiamente económico.

El profesor Roncaglia busca, persigue, desea que la socialdemocracia quede justificada por la autoridad de la tradición de un autor hasta ahora utilizado por los defensores ideológicos del libre mercado, y para ello pone sobre el tapete la ignorancia de quienes hacen uso alegre del pensamiento de Adam Smith y de una expresión que no tendría la significación pretendida por estos. El matiz no es baladí, pero las posiciones subyacentes no quedan desmontadas por ello en lo que a realidades del comportamiento económico atañe; siguen en pie, con sus ideas, así las defiendan con alguna torpeza, quienes creen que el puro mercado es la mejor guía para asignar económicamente los recursos (su no existencia real no empece que teóricamente se le pueda considerar como tal), frente a quienes, defienden la necesidad de la intervención pública para corregir las desigualdades sociales y la más correcta adscripción de los recursos productivos (así sea habiendo de reconocer que la realidad ha mostrado la cara amarga de la puesta en práctica de estas ideas, pero que en el plano teórico resonaban halagüeñas). La reducción del liberalismo que practica

Roncaglia, deja de lado a una parte de la escuela austriaca (von Mises, entre otros; y no falta hoy literatura al respecto, incluso en la vertiente de Historia de las ideas, que es la especialidad de Roncaglia).

El error es mayúsculo en unos y otros al no querer mirar de frente la realidad, más allá de todo cuerpo de doctrina o tradición de pensamiento. Nuestro autor no ha leído a Galbraith (liberal a su manera, como bien le reconoce Ralf Dahrendorf) o lo menosprecia, cuando es Galbraith, en su libro *La Economía y el objetivo público*, el que más se aproxima a la explicación de la realidad económica, estableciendo dos subsistemas: el de planificación y el de mercado, introduciendo la raíz de todo comportamiento social: el poder; el poder entretelado con los intereses de quienes tienen la capacidad de imponerse en las decisiones económicas públicas y privadas. Que la libertad es el bien preciado no precisa hoy de la argumentación smithiana, aunque sea bienvenida, y también la reconoce Galbraith, y éste, como aquél, considera que se requiere un cierto nivel de renta para poder ejercerla.

La división del trabajo aporta aumentos de productividad, nos dice Roncaglia en la mejor tradición (a condición de que los gastos de coordinación no los absorban, digo yo), como se ha puesto de manifiesto en las economías no planificadas y su contrario, diría yo, se ha manifestado en las planificadas, si entendemos por coordinación el conjunto institucional necesario, pues ya es que los economistas se entretengan con la aséptica palabra «coordinación», un eufemismo, siendo que no se trata de decisiones coordinadoras sino de pugna e imposición. Al final del capítulo 2, nuestro autor admite que el mercado puede funcionar bien, aún sin ser necesariamente óptimo como lo exaltan los defensores del mercado de competencia perfecta.

Estamos ante un libro magnífico para polemizar, para debatir en torno a cuestiones claves, al margen de datos y arriesgando mucho el autor, por ejemplo al adentrarse en la dicotomía innato/adquirido (capítulo 4), que debiera estar vedada a los economistas sin formación en neurociencias y cognición. El último capítulo del libro («10. De Smith a Blair: breves notas sobre la deriva de la izquierda actual»), netamente orientado al debate político, nos hace pensar en que la verdadera pretensión del libro es posicionarse

y suministrar argumentos a interés de parte respecto de la crisis de la izquierda, cuyo fundamento objetivo se situaría en la incompreensión de algunos mecanismos de la economía desde los años ochenta hasta el presente. La tercera vía, fundamentada en las ideas de los sociólogos Ulrich Beck en Alemania y Anthony Giddens en Gran Bretaña, adolece de falta de definición como consecuencia de no distinguir nítidamente entre «el liberalismo de la mano invisible del mercado y el liberalismo “smithiano”» (p. 108). Aún y presentando casos flagrantes de falta de libre mercado y de influencia del poder, Roncaglia, incurre en una idealización similar a la que se produjo con el comunismo, el dar por sentados que la izquierda gestionará lo público honradamente.

